

8

8

AC

REMITTANCE
MERIT SUM E

LIBRO

XIX.
2790

DE LOS NIÑOS,

DE LOS MUJOS
POR

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

TRIGESIMASESTA EDICION

ADORNADA CON LÁMINAS Y AUMENTADA CON LAS MÁXIMAS
INÉDITAS DEL AUTOR.



MADRID,

IMPRENTA DEL COL. DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS.
Calle del Turco, núm. 11.

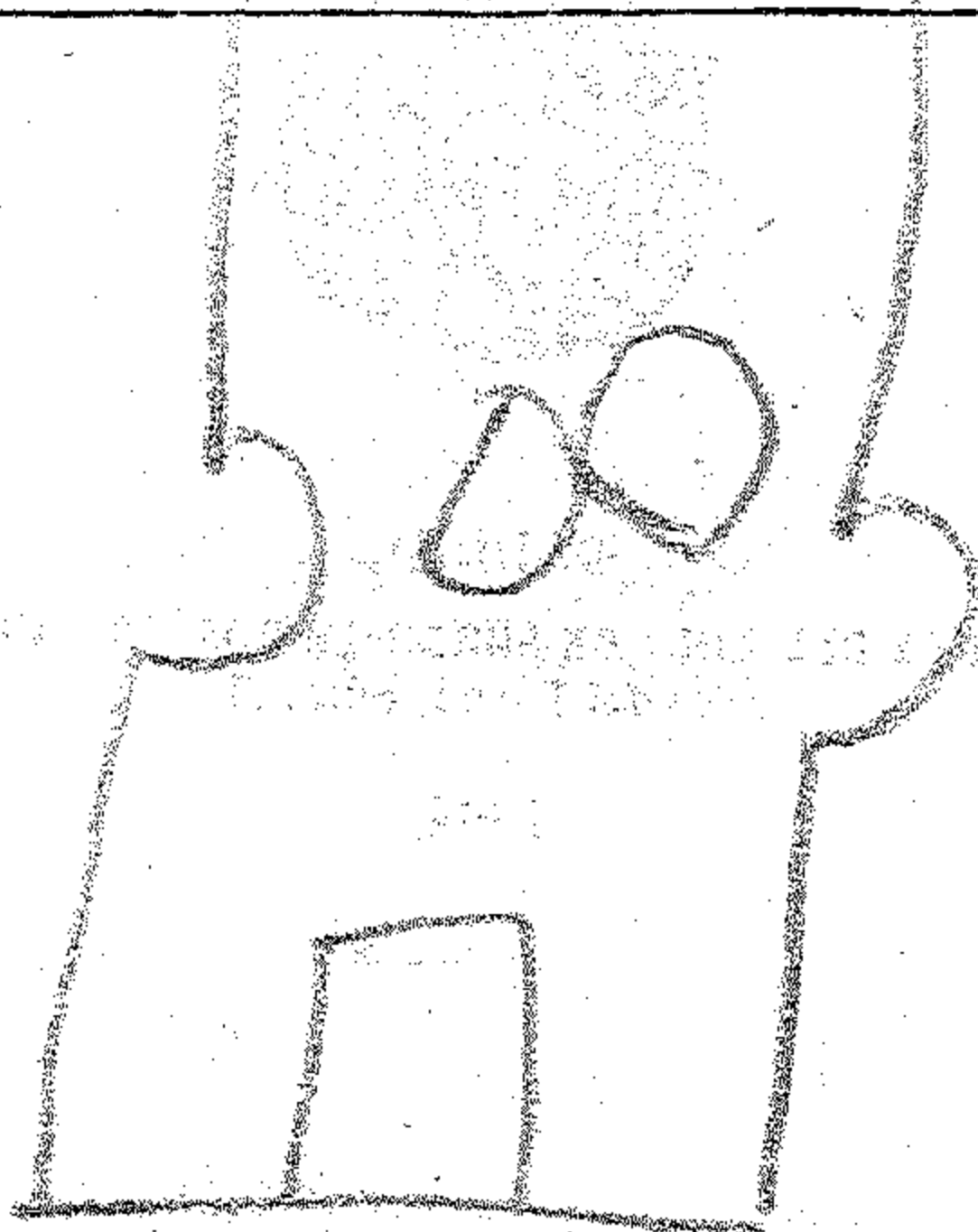
1864.

Relinquitte infantiam, et vivite, et ambulate per vias prudentiæ.

SALOMON, Lib. Prov., Cap. ix.

Salid de la infancia, vivid y caminad por la senda de la prudencia.

Esta obrita, por legado de su autor, es propiedad de las Escuelas Dominicales, cuya Asociacion perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su consentimiento.



ADVERTENCIA.

Si, como tantas veces se ha repetido, nada valen las mejores leyes sin el apoyo de las costumbres; si las costumbres se forman lentamente por medio de la educacion, y si la educacion principia desde la cuna misma, no parecerá necesario insistir en la conveniencia de que todos contribuyamos, cada cual en la parte que pueda, á un fin tan importante.

Esta consideracion me ha movido á emprender y publicar esta obrilla, no para que sirva de modelo, sino de estímulo, á otros que emprendan tareas semejantes, acomodadas á la capacidad de los niños y adolescentes.

Los mas de los libros destinados á este objeto han solido pecar por demasiado secos y

desabridos, en tales términos, que se caen de las manos de los que han de manejarlos continuamente; debiendo procurarse, por el contrario, que tengan la mayor variedad posible, y que ofrezcan algun entretenimiento y agrado, á fin de evitar el cansancio y fastidio, que es achaque tan comun de los pocos años.

Pero lo que más importa es, que desde las primeras palabras que pronuncien los niños, se empiece á grabar en su ánimo, blando como la cera, el *sentimiento religioso*, basa de la moral y firmísimo fundamento de las sociedades humanas.

Por lo tanto, me ha parecido oportuno que este librito principie con una coleccion de máximas breves y sencillas, de las cuales contenga cada una un precepto ó enseñanza útil, á fin de que sean como el primer caudal que recojan los niños en el fondo de su alma. Cualquiera que reflexione cuantas cosas tiene presentes en su edad madura, que

vió ó escuchó quizá cuando apenas podia andar por su pié, comprenderá la utilidad de empezar desde muy temprano á inculcar á los niños sanas doctrinas, que les sirvan despues de norma, ó cuando ménos de recuerdo, y quizá de reconvencion.

Para que se impriman mejor en la memoria, las he puesto en verso : buscando hasta el apoyo de la rima, que da vigor al pensamiento, y como que lo clava en la mente. Tambien he aprovechado la ventaja del metro, incluyendo algunos cantares sencillos, en que puedan ejercitarse los niños, procurando por este y otros medios que sea mas varia la lectura.

Tales son las razones que me han guiado en la composicion de esta obrilla; debiendo meramente añadir, como un tributo de justicia, que la emprendí con motivo de que mi amigo el duque de Gor (cuyo celo es notorio siempre que se trata del bien y de ilustrar al pueblo) me estimuló á que pusiese en verso

algunas máximas, para colocarlas en las paredes de las *escuelas de párvulos*, recién establecidas en Madrid. Dediquéme de buen grado á ello, é insensiblemente ví crecer mi obra, fruto de algunos momentos de ocio, hasta el punto de sorprenderme cuando ví formado un librito.

La favorable acogida que desde luego halló en el público, y que despues han confirmado las muchas ediciones que de él se han hecho, me excitó á añadirle alguna que otra composicion; y aun recientemente le he agregado varias, movido siempre del mismo buen deseo que me animó desde un principio.

MÁXIMAS.

Quien pobló el Cielo de estrellas
Hizo la tierra que huellas.

La flor mas pequeña mira,
Y el poder de Dios admira.

Dios al bravo mar enfrena
Con muro de leve arena.

No hay nada que á Dios resista,
Ni que se esconda á su vista.

○ Ama á Dios y ama á tu hermano:
Esta es la ley del cristiano.

Quien cierra al pobre la puerta,
La del Cielo no halla abierta.

Sigue el camino derecho;
Ganarás honra y provecho.

Si del riesgo no te alejas,
En vano luego te quejas.

De tus hijos solo esperes
Lo que con tu padre hicieres.

Antes que una cosa emprendas,
Importa que al fin atiendas.

La conciencia es á la vez
Testigo, fiscal y juez.

Quien un bien siembra en el suelo,
Ciento recoge en el Cielo.

La envidia lleva consigo
Su torcedor y castigo.

Siempre que puedas haz bien,
Y no repares á quién.

Una imprudente palabra
Nuestra ruina á veces labra.

Al mirar la luz del día,
Bendice á Dios, que la envía.

Solo inexorable sea
El que sin culpa se crea.

Al juzgar un hecho ajeno,
Mete la mano en tu seno.

Sin virtud la ciencia humana
Es caña frágil y vana.

Quien la ociosidad destierra,
Al vicio la entrada cierra.

Dios se muestra compasivo
Con quien redime al cautivo..

Virtud que el vicio remeda,
Es como falsa moneda.

Dios al humilde levanta,
Y al orgulloso quebranta.

Sed indulgentes con otros,
Y lo serán con vosotros.

No desprecies los consejos
De los sabios y los viejos.

Poned en Dios la esperanza;
Que á todos su diestra alcanza.

57 50

Veis la virtud abatida;
Mas tambien hay otra vida.

A hombre hablador é indiscreto
No confies tu secreto.

Quien se acostumbra al engaño
Él mismo labra su daño.

La verdad amargar suele;
Mas el mal que evita, duele.

Quien te adula y lisonjea,
Su bien y tu mal desea.

Si un ciego lleva á otro ciego,
En el abismo dan luego.

Quien su bien usurpa al dueño,
No espere tranquilo sueño.

La calumnia y la mentira
De Dios provocan la ira.

Cuando estés dentro del templo,
A todos da buen ejemplo.

Mal amigo tanto daña
Como á la mies la zizaña.

Quien cuida al ave en el nido
No abandona al desvalido.

Nunca en vano jure el hombre
De Dios por el santo nombre.

Si anhelas la paz del alma,
Ten tus pasiones en calma.

Si juicio y templanza tienes,
No has menester muchos bienes.

12

Honra y venera á los jueces,
Que de Dios hacen las veces.

Si el ocio te causa tedio,
El trabajo es buen remedio.

El que á otro ofende en su honra,
A sí propio se deshonra.

Si de Dios perdon deseas,
Nunca vengativo seas.

En caso de duda abstente :
Eso hace el hombre prudente.

La modestia mas resalta
En quien confiesa su falta.

No hagas de tu fuerza alarde,
Y pide á Dios que te guarde.

Al maestro reverencia,
Y aprovecha su experiencia.

Pobres ó ricos, iguales
Son ante Dios los mortales.

Si vas á obrar mal, advierte
Que caminas á la muerte.

Si es bueno y dócil un niño
De todos gana el cariño.

El niño curioso y necio
Causa fastidio y desprecio.

El ingrato á un beneficio
A Dios no hallará propicio.

En boca del mentiroso
Lo cierto se hace dudoso.

No uses palabras soeces;
Que á tí propio te envileces.

Quien maltrata un animal,
No muestra buen natural.

El que tus faltas reprende,
A tu bien futuro atiende.

El aseo en la persona
Muchos bienes proporciona.

La *envidia* al hombre atormenta,
Mas la *emulacion* le alienta.

Dios con su bondad asiste
A quien al desnudo viste.

Da al afligido consuelo,
Y lo hallarás en el Cielo.

Quien te envanece y te engrie
De tu necesidad se rie.

Buen porte y nobles modales
Abren puertas principales.

La gloria que el malo ostenta,
No es corona, sino afrenta.

Los delitos aborrece,
Y al culpable compadece.

Sigue á la sana razon
Mas que á la vana opinion.

Quien un mal hábito adquiere,
Esclavo de él vive y muere.

ESPEJO DE LA ADOLESCENCIA.

OBRA PÓSTUMA.

No apresures la subida
En la escala de la vida.

No desdénas la experiencia;
Porque es madre de la ciencia.

Quien pervierte tu razon
Corrompe tu corazon.

Lo que ofende á la moral
No produce sino mal.

Quien la cólera no enfrena,
Lleva en la culpa la pena.

Si salud y dicha quieres,
Pon límite á los placeres.

Quien á la embriaguez se entrega.
Él propio su razon ciega.

Si buscas paz y sosiego,
Huye cual peste del juego.

El pudor es un esmalte
Que preserva y da resalte.

Da lo que es suyo á la edad,
Y no afectes gravedad.

Quien de valor hace alarde,
Encubre un pecho cobarde.

Voz que se suelta , no vuelve,
Y quizá tu ruina envuelve.

Lo que escribas considera,
Cual si el papel mármol fuera.

Quien al poderoso adula,
No ensalza, sino especula.

El aseo en la mujer
Aumenta el buen parecer.

En la vida caminemos
Huyendo de los extremos.

Quien duerme junto a un abismo
Su tumba está abriendo él mismo.

El ocio alimenta el vicio ,
Y este lleva al precipicio.

El trabajo no deshonra,
Antes da provecho y honra.

La virtud es una via
Que derecha al cielo guia.

Quien coge la espada insano,
A veces corta su mano.

El tiempo es rico tesoro,
Y maspreciado que el oro.

Si perdonar no quisieres,
De Dios el perdon no esperes.

Quien se entrega á las pasiones,
Labra él propio sus prisiones.

Quien la gloria no ambiciona
No alcanza eterna corona.

No te avergüence tu cuna,
Porque es ciega la fortuna.

La razon levanta el vuelo,
Y la fe llega hasta el cielo.

La máxima que pervierte,
Es veneno que da muerte.

Con la conciencia serena
Se temple la mayor pena.

No hay en el mundo tormento
Como cruel remordimiento.

La juventud corrompida
Es fruta verde y podrida.

El pudor en la doncella
La hace parecer mas bella.

El vicio es como la yedra,
Que asida al árbol no medra.

La calumnia no repitas;
Que á su infame autor imitas.

Mozo con avara mano
Es como viejo temprano.

Mas daña una falsa amiga
Que la zizaña á la espiga.

Sin cultivo no abandones
De Dios los preciosos dones.

El varon honrado y fuerte
Mira impávido la muerte.

El miedo el peligro abulta,
Y en vez de salvar, sepulta.

Cual fuego fatuo es la ciencia,
Si se funda en la apariencia.

El que de amigos carece,
Prueba que no los merece.

Guarda el honor con cuidado,
Que es como un fuego sagrado.

La patria te dió la vida;
Dásela cuando la pida.

El que es fiel á su palabra,
Su propio crédito labra.

La falsedad aborrece,
Que al par daña y envilece.



IOANNES

ISAAC.

Muy afligido va subiendo por el monte Moria aquel anciano, abrumado con el peso de los años, y aun mas todavía con el de alguna grave desventura. Lástima da verle, respirando trabajosamente, y conteniendo las lágrimas que quieren brotar de sus ojos.

No así aquel mancebo, que tranquilo le va siguiendo por la cuesta arriba, llevando un hacecillo de leña sobre los hombros, y mirando de cuando en cuando al anciano, como pendiente de su voluntad.

Mas yendo ya á mitad de la cuesta, se vuelve respetuoso, y le dice: «¿Sabeis lo que advierto, padre mio? que nos falta lo principal: la víctima para el sacrificio.»

A lo cual contestó meramente el anciano: «Sigue, hijo, sigue; que Dios proveerá!»

No replicó el mancebo, ni volvió á despegar los labios: tanta era la veneracion que á su padre tenia; y cuando hubieron llegado á la cumbre del monte, le vió silencioso reunir piedras para formar un ara, y aun le ayudó con sus propias manos, colocando encima el hacillo de leña, para consumir el sacrificio. «Tú eres, hijo, la víctima designada por Dios.» Esto dijo el anciano, arrancándosele el alma al pronun-

ciar aquellas palabras; pero sin dar señales de su pena, por no afligir á su hijo, que escuchó el mandato divino con piadosa resignacion, diciendo con tono sumiso: «Cúmplase la voluntad de Dios.» Y sin vacilar siquiera, se encaminó él propio al ara, hincóse de rodillas, y presentando á su padre las manos para que se las atase, inclinó la cabeza, como para recibir el golpe mortal.

Ya tenia el anciano alzada la cuchilla, y se disponia á descargarla sobre el cuello de su único hijo, objeto de tantas esperanzas, cuando se apareció entre las nubes un Angel del Cielo, y dijo de esta suerte al afligido padre: «Deten el brazo, Abraham; no mates á tu hijo Isaac; que Dios se da por satisfecho con tu fe y obediencia.»

Cayó en tierra el buen viejo, bañado el rostro en lágrimas, y deshecho el corazón en agradecimiento y amor al Dios de sus mayores; y abrazando á su hijo, como si le hubiese visto ya muerto y le hallase resucitado, divisó allí cerca un cordero, mas blanco que la nieve, que se habia enredado en unos zarzales; y llevándolo entre los dos al ara, celebraron el sacrificio, y subió el humo ondeando por los aires, bajando como un abundante rocío la bendición del Cielo.

Sus promesas no podian faltar: de la tribu de Abraham y de Jacob habia de nacer el Hijo de Dios.

MOISÉS.

Por la corriente abajo del caudaloso Nilo va flotando una cuna de juncos, unidos con un betun espeso, para que no penetren las aguas... ¿Qué llevará dentro, pues parece labrada con tanto cuidado y esmero? Esta curiosidad se despertó en el ánimo de la princesa Termútis, hija de Faraon, rey de Egipto, al ir una tarde á bañarse en las aguas de aquel rio.

Crecia el afan de la Princesa , al ver sobrenadar la cuna en medio de las ondas , formando al rededor un círculo de espumas , como pudiera un cisne ; y deseando salir cuanto antes de incertidumbre , ordenó á sus doncellas que le trajesen aquel cesto , á tiempo que se hallaba detenido en un remanso. Hicieronlo en efecto : y apenas alzaron la cubierta , se vió dentro un niño recién nacido y hermoso como un sol , tan quieto y sosegado cual si estuviera durmiendo en el regazo de su madre.

Grandísimo gozo y contento sintió la Princesa , al encontrarse de improviso con aquel hallazgo ; y llevada del impulso de su buen corazon , empezó á preguntar qué haria con aquel tierno

niño para conservarle la vida , ya que por tan extraordinario acaso se hallaba sano y salvo. Oyólo una muchacha que allí cerca se hallaba , y que habia seguido la cuna con la vista y el alma, hasta ver ya seguro el tesoro que contenia ; y habiendo manifestado á la Princesa que ella conocia una mujer que podria encargarse de criar al niño, convino en ello Termútis ; y fué corriendo la muchacha á llamar á su propia madre, quien la recibió con los brazos abiertos, al ver lo bien que habia desempeñado su encargo. —

Acudió sin tardanza Jacobed (que así se llamaba), como que venia con el ansia de madre, deseando alimentar con leche de sus pechos al hijo de sus entrañas ; y acogiéndola benignamente la

Princesa , la llevó á su casa , donde con sumo esmero se crió el niño , y fué creciendo en años , hasta que abandonó el regalo y la pompa del palacio , y prefirió ir á apacentar un rebaño en la tierra de Madian , por no vivir entre idólatras , perseguidores y verdugos del pueblo de Israel.

Quedóle el nombre de Moisés, *el libertado de las aguas*, en memoria de aquel prodigioso suceso ; y andando el tiempo llegó á ser caudillo y legislador de los Hebreos , encargándole el mismo Dios salvar á su pueblo de la esclavitud de los Egipcios y conducirle á la tierra de promision.

Arrastrado por el odio que á aquella nacion profesaba , habia agotado Faraon todos los recursos de su crueldad ; lle-

gando hasta el punto de mandar ahogar al tiempo mismo de nacer todos los hijos varones de los Israelitas; pero la Providencia divina, que velaba en su guarda, supo por tan extraordinarios medios dejar burlados los designios de la iniquidad; y en la cuna de endeble juncos que mecían las aguas del Nilo, se salvaron las esperanzas del pueblo de Dios.



CANCION.

I.

A Dios piadoso
Debí el nacer;
Y dióme padres
Para mi bien;
Me da alimento,
Templa mi sed...

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos ve!

II.

Dios hizo el Cielo
Con su poder;
Hizo la tierra,
Y el mar tambien;
El Sol y estrellas
Brillan por él...

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos ve!

III.

Si el desvalido
Pide merced,
Si al triste aflige
Suerte cruel,

Ese que llora
Tu hermano es...

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos ve!

IV.

No al malo envidies,
Aunque tal vez
Impune ostente
Gloria y poder;
Que allá en el Cielo
Hay otro juez...

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos ve!

FABULA.

EL TOPO Y EL GUSANO DE LUZ.

Por una estrecha hendidura
Sacó la cabeza un topo,
Con poca carne en los huesos
Y mucha piel en los ojos :
No sabe si es noche ó dia;
Pero siente en el contorno
A un gusanillo de luz,
Y le dice de este modo :

«Ufano puedes estar,
»Tamaño como un gorgojo,
»Llevando en parte vedada
»La linterna por adorno:
»Ya la muestras, ya la ocultas,
»Tan altivo y orgulloso
»Como fanal que en la torre
»Enseña el puerto al piloto.»

«No tal (contestó el gusano),
»Que mi pequeñez conozco;
»Mas á ninguno hago daño,
»Y algun bien procuro á otros;
»Doy luz, oculto en la yerba;
»Sobre las plantas me poso,
»Y los insectos acuden
»A guarecerse en su tronco;
»Ni destruyo las raíces,
»Ni las semillas me cómo,

»Ni por temor á los hombres
»Bajo la tierra me escondó.»

Esto dijo el gusanillo;
Y lo dijo con tal tono,
Que el dañino animalejo
Quedó aun mas ciego de enojo:
Fué á replicar, y no pudo;
Sintió encendérsele el rostro;
Y murmurando entre dientes,
Metióse dentro de un hoyo.

Así en el mundo sucede:
Que los mas torpes y tontos
Al que brilla poco ó mucho
Le zahieren envidiosos.



LA
ADORACION DE LA CRUZ.

INCORO.

Salve , Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió :
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redención !

I.

Ved á Jesus espirando,
Ved de su Madre el dolor.

El mundo tembló de asombro,
Y ocultó su luz el sol:

Los Angeles se postraron
Ante el trono del Señor;
Y en las bóvedas sagradas
El canto se suspendió.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió:
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion!

II.

Brotó del herido pecho
La sangre del Salvador;
Y del humano linaje
La negra mancha borró:

La Cruz, cual árbol de vida
Desplegó pompa y verdor ;
Y á su benéfica sombra
El mundo se refugió.

CORO.

Salve , Cruz santa y divina ,
En que el Hombre Dios murió :
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion!

III.

Iris de paz y esperanza,
Tras la noche del error ,
Eres el leño en que el hombre
Del naufragio se salvó :

La ley antigua trocaste
En ley de gracia y amor ,

Puesta entre el cielo y la tierra,
Cual la escala de Jacob.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió:
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion !

IV.

Arraiga en mis pensamientos
La inocencia y el candor,
La pureza en mis palabras,
La paz en mi corazon :

En la frente, boca y pecho
Tu señal grabaré yo.

Y Dios allá desde el cielo
Me echará su bendicion.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió :
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion !





EL PASTORCILLO Y EL PERRO.

En la sierra de Guadalupe vivia un ganadero, ya anciano, que habia perdido la mayor parte de sus bienes á causa de la guerra, en términos que solo le quedaba un corto rebaño para man-

tenerse él y su familia. Habia encargado su guarda á un muchacho de diez á doce años , hijo suyo, y á quien como tal amaba muy entrañablemente, si bien aquel rapaz tenia el genio díscolo , y solia no escuchar los consejos y advertencias de su padre con la docilidad y respeto que debiera.

Una de las cosas que mas le atormentaban , aunque en sí muy pequeña, era que le hubiesen dado por compañero y vigilante un perro de ganado , nacido y criado en la casa , á quien todos los pastores de aquellos contornos conocian y acariciaban , porque realmente merecia el nombre de Leal.

Solo el pastorcillo le miraba con malos ojos , y al menor descuido ó falta, le daba golpes con el cayado; mostrándo-

se el animal tan humilde y sumiso, que léjos de volverse contra el dueño, se echaba en el suelo y meneaba la cola, como para desenojarle, y á veces lamia la mano que le habia castigado. «¿Para qué quiero yo este estorbo? decia á sus solas el muchacho; yo solo bastaria para guardar el ganado y para traer sobre mis hombros alguna oveja que se descarriase; en vez que este torpe mastin anda y desanda cien veces el camino, y con sus vueltas y revueltas me cansa y me marea. Ni tiene siquiera la gracia y viveza de otros, que saltan y hacen mil habilidades, para diversion y entretenimiento de sus amos: durante horas enteras está echado á mis piés; y no parece sino que mi padre le ha dicho al oido que no me pierda ni un instante

de vista. No, pues en llegando yo á ser grande, con la mayor gracia del mundo le pongo á la puerta, y que vaya á buscar refugio á la portería del convento.»

Mas de una vez habia tenido aquel muchacho esta plática consigo mismo; y de tal suerte manifestaba en su rostro lo que pasaba dentro de su corazon, que no parecia sino que el buen Leal le adivinaba los pensamientos, y se quedaba mirándole de hito en hito, inquieto y pesaroso. Mas aconteció un dia, en el mes de agosto por cierto, que estando sesteando el ganado, y el zagal desapercebido, apareció de repente una loba, que tenia atemorizada la comarca con sus muchos estragos. No se sabe si venia acosada del hambre ó perseguida por los cazadores; pero lo cierto de ello

es que daba tales aullidos , como cuando pocos dias antes le quitaron sus cachorros ; y apenas la sintió el ganado, se desparramó por el monte, habiendo algunas ovejas tan tímidas y azoradas, que se despeñaron por un tajo.

El terror del pastorcillo fué tal, que se quedó como si fuese de piedra, sin poder moverse ni gritar siquiera ; porque el miedo le embargó la voz y el sentido, hasta el punto de caer desmayado y poco menos que muerto. Mas no así Leal, quien así que divisó á la rabiosa fiera , en vez de acobardarse, empezó á ladrar con tanta furia, que atronaba el monte ; colocándose delante de su amo, como pudiera hacerlo un padre en defensa de un hijo. La fortuna de ambos fué que la hambrienta loba pasó

como un relámpago junto á ellos, en seguimiento de una oveja, dando al paso un mordisco, que hizo al pobre Leal una herida en el lomo.

A pesar del dolor vivísimo, no por eso dejó de ladrar y de querer embestir á la fiera; y apenas la vió lejos, volvióse cariñoso al muchacho, y empezó á acariciarle con tales demostraciones, como si quisiera con ellas restituirle la vida. En este afán permaneció durante algun tiempo; dando de vez en cuando unos quejidos como una persona que está muy apesadumbrada; mas viendo que sus conatos eran inútiles y que el chico no volvía en sí, quedóse suspenso, como dudando de lo que habia de hacer; hasta que, guiado por una especie de instinto, echó á correr por aquellos

montes y llegó jadeando á la cabaña en que vivia á la sazón su amo. Halló la puerta cerrada, y empezó á moverla con impaciencia, dando en ella golpes con las manos, como una persona que llama con necesidad de socorro.

Abrió la puerta el anciano, y se le cayeron las alas del corazón al ver á Leal tan fatigado y brotando sangre de la reciente herida. Lo primero que se le ocurrió fué si habria muerto su hijo; y daba pena ver al afligido viejo, acariciando al perro, y queriendo preguntarle qué habia hecho del tesoro que le confió. No pudiendo permanecer en tan congojosa incertidumbre, salió el buen padre en busca de su hijo; y Leal le iba guiando por aquellas rocas y vericuetos, extenuado de cansancio y sin

poder apenas moverse , pero haciendo esfuerzos para aligerar el paso y volviendo sin cesar la cabeza para ver si le seguia su amo.

Así llegaron al paraje en que estaba el muchacho, sin haber recobrado todavía el uso de sus sentidos. Abrazóle su padre con la mayor ternura; rocióle despues el rostro con agua de una fuente que allí cerca manaba; y dándole á oler unas matas de cantueso y tomillo, fué volviendo en sí el rapaz, cual si saliese de un profundo letargo. Al pronto no sabia ni dónde estaba ni lo que le habia sucedido: volvió la vista al rededor en busca del ganado; y vió á su padre, que estaba junto á él, y á Leal echado á sus piés, rendido y casi desangrado. Al cabo de pocos momentos, por la

relacion que el padre le hizo y por lo que él propio recordaba, comprendió el gravísimo riesgo que habia corrido, y que tal vez era deudor de la vida á aquel fiel animal. En el instante mismo se le vino al pensamiento la mala voluntad con que obedecia los mandatos de su padre, encaminados todos á su provecho, y la ingratitud y mal trato con que habia pagado la vigilancia de Leal; y sin despegar los labios, pero arrepentido y sonrojado, besó la mano á su padre, como pidiéndole perdon y ofreciendo la enmienda; y despues levantó del suelo á Leal, le curó la herida, y dándole palmadas en el cuello, le decia con cariño, cual si él lo comprendiese: «Ya tengo un compañero y un amigo para toda la vida.»

CANCION

PARA LA HORA DE COMER.

I.

De nuestros padres

El tierno amor

Sano alimento

Nos preparó...

CORO.

Gracias mil veces

Demos á Dios!

*** Esta cancion se compuso para que la cantasen los niños en una escuela de párvulos de Madrid.**

II.

Tú das al campo
Gala y verdor;
Por tí la espiga
Se dora al sol.

CORO.

Gracias mil veces
Demos á Dios!

III.

Maná del cielo
Bajó á tu voz;
Y de las piedras
Agua brotó...

CORO.

Gracias mil veces
Demos á Dios.

5

IV.

Pan cotidiano

Danos, Señor;

Baje á nosotros

Tu bendición.

CORO.

Gracias mil veces

Demos á Dios.



CORO.

Gracias mil veces

Demos á Dios.

POESIA.

EL ZAGAL Y EL NIDO.

«¿Dónde vas, zagal cruel,
»Dónde vas con ese nido,
»Riyendo tú, mientras pian
»Esos tristes pajarillos?
»Su madre los dejó solos
»En este momento mismo,
»Para buscarles sustento,
»Y dárselo con su pico...
»Mírala cuán azorada
»Echa menos á sus hijos,

» Salta de un árbol á otro,
» Va, torna, vuela sin tino :
» Al cielo favor demanda
» Con acento dolorido ;
» Mientras ellos en tu mano
» Baten el ala al oirlo...

» Tú tambien tuviste madre,
» Y la perdiste aun muy niño ,
» Y te encontraste en la tierra
» Sin amparo y sin abrigo...»
Las lágrimas se le saltan
Al cuitado pastorcillo ;
Y vergonzoso y confuso
Deja en el árbol el nido.



EL

CONSEJO DE UN PADRE.

Cuando Granada estaba en poder de los moros (antes de que los echaran de aquella ciudad los Reyes Católicos, co-

ronando con aquel triunfo una guerra continua de ochocientos años), reinaba allí un monarca de la familia de Alhamar, el que labró el palacio de la Alhambra, y que habia heredado, con la corona de aquel Príncipe, su valor y prudencia.

Amaba á sus vasallos como un padre, y los gobernaba en paz; oyendo él propio sus quejas, sentado en una de las puertas que dan entrada á aquel alcázar, por lo cual se llamaba entonces, y se llama hoy en dia, *Puerta de la Justicia*.

A pesar de ser ya viejo, conservaba mucha robustez de alma y de cuerpo; porque vivia con sobriedad y templanza en medio de los placeres de la corte; y cuando no estaba acaudillan-

do sus tropas en la guerra, se ejercitaba en la caza, á la que era muy aficionado.

Mas como al cabo sintiese que se iba acercando la hora de su muerte, y que el reino iba á recaer en su hijo mayor, el cual, léjos de obedecer los preceptos de su padre y de seguir su ejemplo, pasaba su mocedad en el ocio y en el deleite, hasta el punto de parecer débil y achacoso en la flor de sus años, llamó el Rey á su hijo segundo Ismail, que mostraba muy buen natural, y reverenciaba como era debido á su padre.

Hallábase este una noche recostado en una alfombra, apoyada la cabeza sobre la mano derecha; y haciendo que su hijo se sentase junto á él, y despues de mirarle unos momentos con ternu-

ra y cariño, le dijo de esta suerte: «Ya
» ves, hijo mio, que se acerca el fin de
» mi vida, y que esta se va apagando
» lo mismo que esa luz. Mucho temo
» que tu hermano (¡Dios no lo permita!)
» sea víctima de los vicios que se han
» apoderado muy temprano de su cora-
» zon, y le tienen esclavizado; en cuyo
» caso no sería cosa extraña que hicie-
» se desgraciados á sus pueblos y que
» corriese él propio mil peligros. Tú, hi-
» jo mio, debes amarle como hermano,
» procurar atraerle á la senda de la vir-
» tud con tus exhortaciones y ruegos, y
» aun mas poniéndole delante el espejo
» de tu conducta; pero sin orgullo ni
» vanagloria, para no mortificarle y ha-
» cerle peor por envidia y despique.
» Guárdate, sobre todo, de mostrarle el

» menor deseo de usurpar su corona:
» ejemplo pernicioso que han dado mu-
» chos de nuestros mayores, y que trae-
» rá al fin la perdicion del reino, si Dios
» no aparta de él tan funesta calamidad.
» Poco puedo hacer en favor tuyo, aun-
» que te miro, hijo mio, como la pren-
» da de mi alma; pero para darte á lo
» menos alguna prueba de mi cariño,
» voy á confiarte un secreto, que me
» reveló el sabio Haben Habuz, el que
» labró la corona real con los granos de
» oro que trae el Dauro entre sus are-
» nas.

» Es tradicion constante, transmitida
» de padres á hijos, que en la pendiente
» del monte que media entre la torre de
» Comares y la corriente de aquel rio
» hay escondido debajo de tierra un te-

»soro riquísimo, que sepultó allí uno
»de los primeros reyes de Granada. No
»se sabe precisamente el sitio, pero sí
»que lo ha de descubrir un príncipe de
»nuestra familia; y que en apoderán-
»dese de él, alcanzará por recompensa
»un reino. ¡ Cuál sería mi gozo, hijo
»mio, si llevara al sepulcro la esperan-
»za de que tú habias de poseerlo! Mas
»has de saber que está prohibido el
»buscarlo por manos de cautivos cris-
»tianos ó de infelices vasallos; y antes
»bien el príncipe á quien destina el
»cielo tan precioso hallazgo, ha de la-
»brar él propio la tierra, regándola con
»el sudor de su frente. Dios así lo ha
»dispuesto.

»Todos los dias, al nacer el alba, ha
»de bajar al repecho del monte, des-

»pues de haber purificado su cuerpo y
»dado gracias al cielo por dejarle dis-
»frutar la luz del día, y en seguida em-
»pezar á cavar la tierra con buen áni-
»mo, hasta que el mismo cansancio de
»sus miembros le anuncie que debe dar
»fin á la tarea, y emprenderla al día
»siguiente en paraje distinto. Pero cuen-
»ta con que no desmaye; porque Dios
»ha destinado el premio al trabajo y á
»la constancia.»

Calló el buen viejo, y dejó caer la barba sobre el pecho, en tanto que su hijo le besaba el borde de la vestidura, en señal de veneracion y respeto; hasta que, por un movimiento involuntario, se arrojó en brazos de su padre, regándole el rostro con abundantes lágrimas, como si le predijese el corazon

que le veía entonces por la última vez de su vida.

Así sucedió efectivamente : al virtuoso monarca le hallaron muerto á la mañana , con el rostro tan apacible como si continuase durmiendo. Pagáronle abundantemente sus vasallos el mejor tributo para los reyes , que es el amor de los pueblos ; y vieron estos con pesar y desconfianza subir al trono á su hijo mayor , temiendo muchas desdichas de un Príncipe tan dado al ocio , y no esperando bien ninguno de quien se habia mostrado deseoso de heredar á su padre.

No así Ismail , quien le lloró con la mayor amargura y desconsuelo , yendo despues todos los dias al lugar en que estaba sepultado , dentro del palacio

mismo, junto al *Patio de los Leones*; y no hubo una sola vez en que no se le arrasasen en lágrimas sus ojos al leer la inscripcion que pusieron sobre el sepulcro, grabada con letras de oro y de varios colores sobre una losa de mármol blanco de la sierra de Ma-cael.

No olvidó tampoco el Príncipe, como que habia sido tan buen hijo, seguir el consejo que le dió su padre la víspera misma de su muerte; y en cuanto se lo consintió lo agudo de la pena, bajaba todos los dias, sin faltar ni uno solo, al sitio que le habia designado, quedándose como enajenado y absorto al ver salir el sol por aquellos montes, que caen á la parte de oriente; los árboles y las plantas cu-

biertas de rocío, como menudas perlas; y los ruiseñores y calandrias cantando en aquellos espesos bosques, mientras al pié sonaba el sordo murmullo del río.

«En el nombre de Dios, y á la buena memoria de mi padre», decia el Príncipe todas las mañanas al levantar por primera vez la azada para remover la tierra; y despues de haber trabajado algunas horas, se volvía á su palacio con el cuerpo ágil y el ánimo tranquilo, como aquel que está satisfecho de sí propio por haber cumplido con su obligación.

Continuó haciendo lo mismo durante algunas lunas, sin hallar el menor rastro ni vestigio del tesoro que buscaba, pero sin desconfiar por eso en lo mas mínimo; tanta era la fe que tenia en las

promesas de su padre. Y cuando un dia estaba ya á punto de dejar la tarea, sintió que el azadon se detenia en un estorbo, cual si fuese una piedra; escarbó mas, y creyó por el color oscuro que era una pizarra; pero habiéndola sacado de debajo de la tierra, se cercioró de que era una caja de plomo, y le palpitó el corazon entre el temor y la esperanza. La mano le temblaba al abrirla, no pudiendo concebir cómo cabria en una caja tan pequeña un tesoro de mucho precio, aun cuando consistiese en esmeraldas y rubíes, amontonados como granos de trigo. La abrió al cabo, y se quedó helado al hallarla vacía; pero así que pasó la sorpresa, examinó con atencion el fondo, y vió que entre varias lazadas y flores habia

grabados tambien unos caractéres, que se leian distintamente, y solo decian: *mas allá.*

Con este anuncio, que miró el Príncipe como un favorable pronóstico, sintió dilatársele el pecho, y concibió nuevas esperanzas, sin llegar á perderlas nunca, á pesar de lo que se retardaba el cumplimiento de su deseo. En distintas ocasiones halló siempre el mismo letrero, escrito unas veces en azulejos de mosáicos, labrados con piedras de diversos colores; y hasta una vez, habiéndose empeñado en arrancar la raíz de un árbol, que estaba muy profunda, vió talladas en la madera misma las propias palabras: *mas allá.*

Entre tanto pasó un año y otro; y como el nuevo monarca, apenas subió

al trono, dió rienda suelta á sus pasiones, al cabo de poco tiempo se halló falto de fuerzas, sin poder casi blandir una lanza ó manejar las riendas de un caballo, en términos que muy en breve llegó á ser objeto de menosprecio á los ojos de sus vasallos, que estaban acostumbrados á ver en los reyes de Granada unos protectores en la paz, y unos defensores en la guerra.

Tanto fué el estrago que hicieron en aquel Príncipe la molicie y el regalo, que casi perdió la memoria; se oscureció su entendimiento; y le causaba tal tedio y aversion el gobierno del reino, que él propio renunció la corona y se fué á arrastrar una vida miserable en el palacio de *Generalife*.

A buena dicha tuvieron las principales tribus de Granada verse libres de aquel mal Príncipe que podía causar la ruina del Estado; y reuniéndose los caudillos Abencerrages con otros no menos famosos que encerraba aquella ciudad, aclamaron todos unánimes á Ismail, y fueron á buscarle cabalmente al sitio mismo en que estaba á la sazón labrando la tierra... La primera noticia que tuvo el Príncipe de la suerte que le aguardaba fué escuchar el clamor que decia: «El que ha sido buen
»hijo, tambien ha de ser buen monarca; y el que ha robustecido sus miembros con las fatigas campestres, sabrá
»resistir las de la guerra para defender
»su corona.»

El príncipe Ismail y los caudillos de Granada.

HIMNO
A LA VIRGEN.

I.

Desnudo y débil nací;
Un vagido fué mi voz;
Y mis padres me acogieron
En su regazo de amor:

Ellos han sido mi amparo,
Ellos mi esperanza son;

Protégelos, Virgen santa,
Con tu divino favor.

CORO.

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion ;
Pues que madre nuestra eres,
Y tambien madre de Dios.

II.

Acuérdate, Virgen pura,
Del que en un portal nació,
Del que meciste en tus brazos,
Del que en tu seno durmió ;

Acuérdate cuando huías
De horrible persecucion ;

Y por tu Niño temblabas
Al mas ligero rumor...

CORO:

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion;
Pues que madre nuestra eres,
Y tambien madre de Dios.

III.

Cándido como la nieve
Conserva mi corazon,
Y el alma sencilla y pura,
Libre de vicio y de error:

Como del cielo el rocío,
Caiga en mí tu bendicion;

Y nacerán las virtudes,
Como en el campo la flor.

CORO.

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion;
Pues que madre nuestra eres,
Y tambien madre de Dios.

IV.

Angeles y serafines
Te aclaman en dulce son,
Batiendo alegres las alas
Ante el trono del señor.

Mas no por eso desoyes
De un débil niño el clamor;

III.

Sin ricas ofrendas
No temais llegar ;
Que el Niño agradece
La fe y voluntad :
Del campo las flores
Gratas le serán
Al que con su risa
Las hace brotar.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

IV.

Su Madre en los brazos
Meciéndole está;
Y quiere adormirle
Con dulce cantar :
Un Angel responde
Al mismo compás :
« ¡ Gloria en las alturas
» Y en la tierra paz! »

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

V.

Humilde se acerca,
Un lindo rapaz,
Que las puras aguas
Bebió del Jordan:
Jesus le contempla
Con alegre faz;
Y un blanco cordero
Principia á balar.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

VI.

Con alma y con vida
Volemos allá;
Que Dios, niño y pobre,
Nos acogerá : •
Los brazos nos tiende
Con grato ademan ;
« ¡ Llegad ! » nos repite
Su voz celestial.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos ,
Que ha nacido ya.



LA PRIMAVERA.

De PRIMAVERA las flores
A Dios deben sus colores.

La primavera es la primera estacion
del año, el cual está dividido en cuatro,
y cada una de estas comprende tres

meses. La primavera principia en el mes de marzo, á tiempo que los dias son de igual duracion que las noches. Como los dias son ya mas largos, y el sol calienta mas, se deshacen las nieves y los hielos, y se aumentan las aguas de los arroyos y de los rios, que riegan y fertilizan los campos.

Ya empiezan estos á verdear, y en algunas partes está muy crecida la yerba, que sirve de pasto á los ganados, y bastante altas las sementeras que han de dar alimento al hombre.

Es la primavera la estacion de las flores, que entonces brotan por todas partes y derraman en los montes y prados un olor muy suave; siendo tantas y tan hermosas las que Dios ha criado, que ni tienen número, ni el poder de

todos los monarcas del mundo seria suficiente para hacer una sola, la mas pequeña que pisa el hombre entre la yerba.

Tambien brotan los árboles en dicha estacion, y empiezan á cubrirse de hojas ; al paso que las aves vuelan regocijadas, y cantan sus amores con dulcísimos trinos y gorjeos ; por manera que no parece sino que, al venir la primavera, el universo se alegra y se engalana para celebrar á su Criador, que lo saca entonces de la especie de letargo en que yacia, y le da nueva vida.

Bendita, Señor, tu diestra,
Que hizo la tierra y el cielo;

Cuanto se ostenta en el suelo
Tu amor y piedad nos muestra.

Con la lluvia y el rocío
Crece el arroyo y la fuente;
Baja del monte el torrente;
Corre en los campos el río.

Nace la yerba en el prado,
Y entre la yerba las flores,
Con sus vistosos colores,
Con su aroma delicado.

Bulle el insecto en la grama;
Trisca en el monte el cordero;
El ruiseñor y el jilguero
Revuelcan de rama en rama.

Y el ave, el insecto, el bruto,
Campos, arroyos y flores,
Todos cantan tus loores,
Y te dan, Señor, tributo.





EL VERANO.

Dios nos da con franca mano
La mies que dora el VERANO.

El verano es la segunda estacion del año, y principia á fines del mes de junio, cuando ya los dias son muy largos

y las noches mas reducidas. Empieza entonces á sentirse vivamente el calor, que se aumenta despues, y llega á ser molesto durante una parte del verano, llamada propiamente la *canícula*.

De resultas de tener mas fuerza los rayos del sol y de estar este mas tiempo sobre el horizonte, sucede que en aquella estacion se sequen muchas fuentes y arroyos, y que por lo comun traigan menos agua los rios.

Por lo tanto, los campos presentan en el verano un aspecto no tan frondoso y florido como en la primavera; pero, en cambio de esta desventaja, con la fuerza misma del calor maduran los frutos y llegan á sazón las sementeras.

Así es que el labrador recoge en aquella estacion la principal recompen-

sa de sus afanes, amontonando las haces en sus eras, y llenando sus trojes, para atender durante todo el año al sustento de su familia.

Buen ejemplo le dan á su vez las prósperas hormigas; pues las vemos atarearse, guardando entre ellas admirable orden y concierto, para acarrear el grano y ponerlo á cubierto debajo de tierra, antes que pase la estación de verano, y las sorprendan los frios y las lluvias.

Bendito sea tu nombre,
Bendita, Señor, tu mano:
Con las mieses del verano
Das vida y sustento al hombre.

Por tí brota la semilla,
Y rompe la dura tierra;
Por tí los granos que encierra
Multiplica á maravilla.

En tí espera el labrador,
Cuando abre el surco el arado;
Al ver el fruto dorado,
A tí da gracias, Señor.

Tú sus graneros bendices,
Tú su esposa y casto lecho;
Y bajo el rústico techo
Duermen sus hijos felices.



EL OTOÑO.

De otoño los frutos cria
Quien la luz del sol envía.

El otoño es la tercera estación del
año : principia á fines de setiembre,
cuando los días vuelven á ser iguales

con las noches, lo mismo que al principiar la primavera; pero con la diferencia de que en el otoño los dias son los que van acortándose, al paso que crecen las noches.

Es la estacion del otoño templada y apacible, porque han pasado ya los calores excesivos, y aun no se siente el rigor del frio. Con las primeras lluvias, que recibe con gusto la tierra, agostada y seca por los ardores del verano, son mas abundantes los pastos, los árboles ostentan su verdura, y el campo vuelve á aparecer fresco y lozano.

Muy ricos y abundantes frutos se recogen en esta estacion, porque en ella se celebran las vendimias, para exprimir el mosto de la uva y convertirlo en vino; y poco despues se hace la cose-

cha del aceite, aprensando la aceituna, que dan los frondosos olivos.

Así es que no hay estacion del año mas alegre y regocijada para los que disfrutan de la vida del campo ; siendo tambien muchas y sabrosas las frutas con que el otoño contribuye al regalo del hombre.

Pero todo va mudando insensiblemente de aspecto, á medida que se va concluyendo aquella estacion : los dias son ya demasiado cortos, y el sol se muestra menos encendido y brillante; empiezan á caerse las hojas de los árboles; y no hay nada mas triste que verlas arremolinadas por el viento, ó pisarlas secas cuando recorremos un bosque. No parece sino que recuerdan al hombre que así pasan todas las co-

sas, y muy especialmente su vida.—
Al ir ya de vencida el otoño, abandonan las golondrinas y otras aves nuestro hermoso suelo, donde se habian refugiado, huyendo del calor excesivo de Africa; y vuelven á aquel clima, cruzando á bandadas el mar. Su instinto las trajo, y su propio instinto las lleva: hasta en las cosas mas leves hay que admirar la mano de la Providencia.

Tu mano la lluvia vierte
Sobre la tierra abrasada;
Y á tu voz, regocijada,
En un vergel se convierte:

Sacude el polvo la yerba;
Sacúdelo el bosque umbrío;

Y las gotas de rocío
Cual leves perlas conserva.

En espumosos raudales
La vid su jugo derrama :
Y el peso inclina la rama
De los árboles frutales.

Ya mas tarde por oriente
Nace el sol con lento paso;
Y mas pronto en el ocaso
Va á esconder su roja frente :

La tímida golondrina
Deja ya nuestros hogares;
Y traspasando los mares,
Al Africa se encamina.

Bendito quien hizo el mar;
Bendito quien hizo el viento;
Quien al ave da sustento;
Quien al sol hace brillar:

Bendito el que se recrea
Viendo en el hombre su hechura,
El que formó la luz pura
Con decir : QUE LA LUZ SEA.





EL INVIERNO.

Hasta el aterido INVIERNO
Muestra el poder del Eterno.

El invierno es la cuarta y última estación del año ; principia á fines del mes de diciembre , en el punto mismo en que

los dias son mas cortos, y las noches larguísimas.

Los bosques se presentan desnudos de hojas, y los prados sin verdura ni flores; pero en esta estacion se labran y se abonan los campos, para que dén á su tiempo abundantes mieses y frutos. Dios ha dispuesto, en su infinita sabiduría, que la tierra descanse algun tanto para producir luego mas, y que el hombre la riegue con el sudor de su frente, antes de recoger sus tesoros.

En el invierno son por lo comun mas frecuentes las lluvias que en ninguna otra estacion; por lo cual los arroyos suelen venir crecidos, y los rios salir de madre, y correr impetuosos torrentes por los montes y valles, que aparecian secos en el verano.

Como los rayos del sol tienen menos fuerza en invierno, al paso que el cielo suele verse entoldado con nubes y celajes, dicha estacion es triste y melancólica, aunque no falta de cierta majestad y grandeza, como sucede siempre que se descubre el poder del Altísimo. Pocas cosas hay mas hermosas que los campos cubiertos de nieve, y pocos espectáculos tan sublimes como una tormenta, porque sobrecogido el hombre por una especie de temor religioso, reconoce su pequeñez, y naturalmente eleva su ánimo á Dios, que dispone del trueno y del rayo.

Pero cuando mas terrible se ostenta en medio de su gloria y poderío, se descubre su infinita piedad y misericordia, convirtiéndose en provecho del

hombre lo mismo que parecía encaminado á su daño. Las nieves abrigan las sementeras y fecundan los campos; los vientos purifican el aire, mueven las naves por los espacios del mar, y hasta llevan semillas de plantas y de flores de una region á otra. Las tormentas limpian la atmósfera de vapores pestilenciales, y á veces producen la benéfica lluvia, con que se refresca el ambiente y se fertiliza la tierra.

En medio del rigor del invierno, como que se aprecia mas, y se agradece á Dios, disfrutar de un hermoso dia, cuando el sol se muestra radiante, infundiendo calor y vida; así como no puede menos de admirarse el poder y la bondad del Criador, al contemplar en una noche de enero la apacible luz

de la luna, que sigue majestuosamente
su curso por un cielo sembrado de
estrellas.

Yo te descubro, Señor,
Cuando al son del ronco trueno
Abre la nube su seno,
Y arde en vivo resplandor.

Yo te descubro, tendiendo
El íris de la esperanza,
Y en vínculo de alianza
El cielo y la tierra uniendo.

A tu voz el viento brama,
Y mar y tierra conmueve;

A tu voz la blanca nieve
Vida en los campos derrama.

Preso el fugaz arroyuelo,
Presa está la clara fuente;
Mas ya el sol resplandeciente
Rompe sus grillos de hielo.

La densa niebla deshace;
El monte y prado fecunda;
Al mundo de luz munda,
Y el mundo á su luz renace.

Del invierno en los rigores
El hombre, buen Dios, te implora;
Mas ya tu mano atesora
De abril y mayo las flores.

ORACION

PARA LA HORA DE ACOSTARSE.

I.

El sueño de la inocencia
Hazme, Señor, disfrutar;
Y mañana, al despertar,
Bendeciré tu clemencia!

II.

Por descanso diste al hombre
El sueño tras la fatiga :
Pura mi lengua bendiga
Por siempre tu santo nombre!

III.

Solo el malvado no alcanza
Ni aun en el sueño reposo ;

Porque hasta en sueños medroso
Ve el brazo de tu venganza.

IV.

Mi madre con dulce canto
Mi primer sueño arrulló;
En sus brazos me meció,
Y enjugó mi triste llanto...

V.

Corra mi sueño sereno,
Cual arroyuelo entre flores,
Que del alba los colores
Retrata en su limpio seno.

VI.

Tu bálsamo celestial
Derrama, oh Dios, en mi pecho,
Y un ángel guarde mi lecho,
Y me defienda de mal.



LA CRUZ DE MAYO.

CORO.

Pronto, pastores,
Ramas y flores;
La cruz de mayo
Nos llama ya...
¡Qué floridita, qué hermosa estará!

quedó al cuidado de su madre, cargada de años, y tan necesitada, que cuando no podía ganar la vida con su trabajo, «y le faltaba el sustento necesario (según cuenta un escritor veraz),» iba con su hijito de la mano á la portería del convento, donde le acudían con los cortos alimentos que reparten á los pobres vergonzantes.»

Tomáronle afición los religiosos, bien que el niño lo merecía; dócil, sumiso, lleno de candor y de inocencia; en tales términos, que todas las madres le citaban por dechado y modelo á los demás chicos de la Alhambra.

Tenia un alma tan noble y un corazón tan tierno, que no podía ver una lástima. Ocasión hubo en que viendo pasar á un pobre viejo y achacoso, se

quitó el pan de la boca para socorrerle.

En algunos ratos de esparcimiento solia ir nuestro muchacho á buscar á una buena vieja, que tenia un hermoso huerto al lado mismo de los *Siete Sue-*
los; y se quedaba embelesado, oyéndole referir mil historias y cuentos.

Aquella buena mujer era mora, motivo por el cual otros rapaces del contorno solian insultarla, llamándola *per-*
ra; y se complacian en hacer rabiar á la vieja, hurtándole algunas frutas de los árboles, y sobre todo las mejores granadas, que tan hermosas se crian en aquella tierra. Nuestro muchacho conocia que no habia causa ni razon para ofender así á una pobre mujer, faltando á lo que manda la ley de Dios : de no

de no hacer nunca á otros lo que no quisiéramos que nos hiciesen á nosotros mismos. Tomó, pues, mas de una vez la defensa de aquella desventurada, intercediendo por ella y salvándola de nuevos insultos: así un niño tan débil y menesteroso, sin mas que el impulso de la caridad, pudo hacer bien á su prójimo.

Pues como se hallase una tarde jugando con otros chicos á *moros y cristianos*, segun uso de aquellos tiempos, acertó á pasar por allí el marqués de Mondéjar, primero de este título, que tanto habia contribuido con su valor y consejo á la conquista de Granada, recibiendo por recompensa ser nombrado capitan general de aquel reino. Salia el noble Marqués de pasear por su

huerta (que hasta hoy día lleva su nombre), y se encaminaba desde el palacio de la Alhambra al de Generalife. Temió el buen caballero no se hiciesen daño los chicos en aquella reñida pelea; y parándose á cierta distancia, le llamó la atención uno de ellos por su modesto ademán y agraciado rostro; y le hizo seña para que se acercase.

Obedeció el muchacho, mas encendido que una amapola, y pudiendo apenas dar un paso, por temor de que le riñesen. Templó entonces el Marqués la gravedad del rostro, y se entabló entre ambos el siguiente diálogo: «¿Cómo te llamas, niño?—Luis me pusieron en la pila.—¿De dónde eres natural?—Aquí mismo he nacido.—¿Tienes padres...?» No contestó el muchacho, y

levantó los ojos al cielo. «¿Por qué no
»respondes?...—Solo tengo madre, y
»la pobrecita está ya muy vieja.—¿Eres
»muy pobre?—Nada me hace falta con
»el favor de Dios.—¿Quieres venir á
»mi palacio, y estarás mejor?—No,
»señor; que mi madre se quedaria sola
»y se pondria muy triste.—¿Y si con-
»siente en ello?—Entonces... enton-
»ces haré lo que me mandare.»

Quedó prendado el Marqués del despejo del muchacho, y aun mas de las hermosas dotes de su alma; y mandando venir á aquella buena vieja, dispuso el modo y forma de que viviese holgadamente, y trájose al chico á su palacio, donde se crió al lado de sus propios hijos.

Fué creciendo en años, y cada día

se aumentaba el santo temor de Dios y el amor al prójimo que habia mostrado desde niño : ellos servian de luz y guia á su clarísimo entendimiento, aventajándose á todos en las escuelas y colegios. Su diversion era el estudio; su placer y delicia hacer alguna buena obra.

Llegado á la edad viril, aprovechó cumplidamente los favores del cielo, siendo un varon eminente en saber y virtudes. Las palabras fluian de sus labios mas dulces que la miel de un panal; predicaba con la persuasion, y aun mas con su ejemplo; explicaba los sagrados misterios de la religion y su moral purísima; y dejó á la posteridad, en sus excelentes obras, sabroso pasto y útil enseñanza.

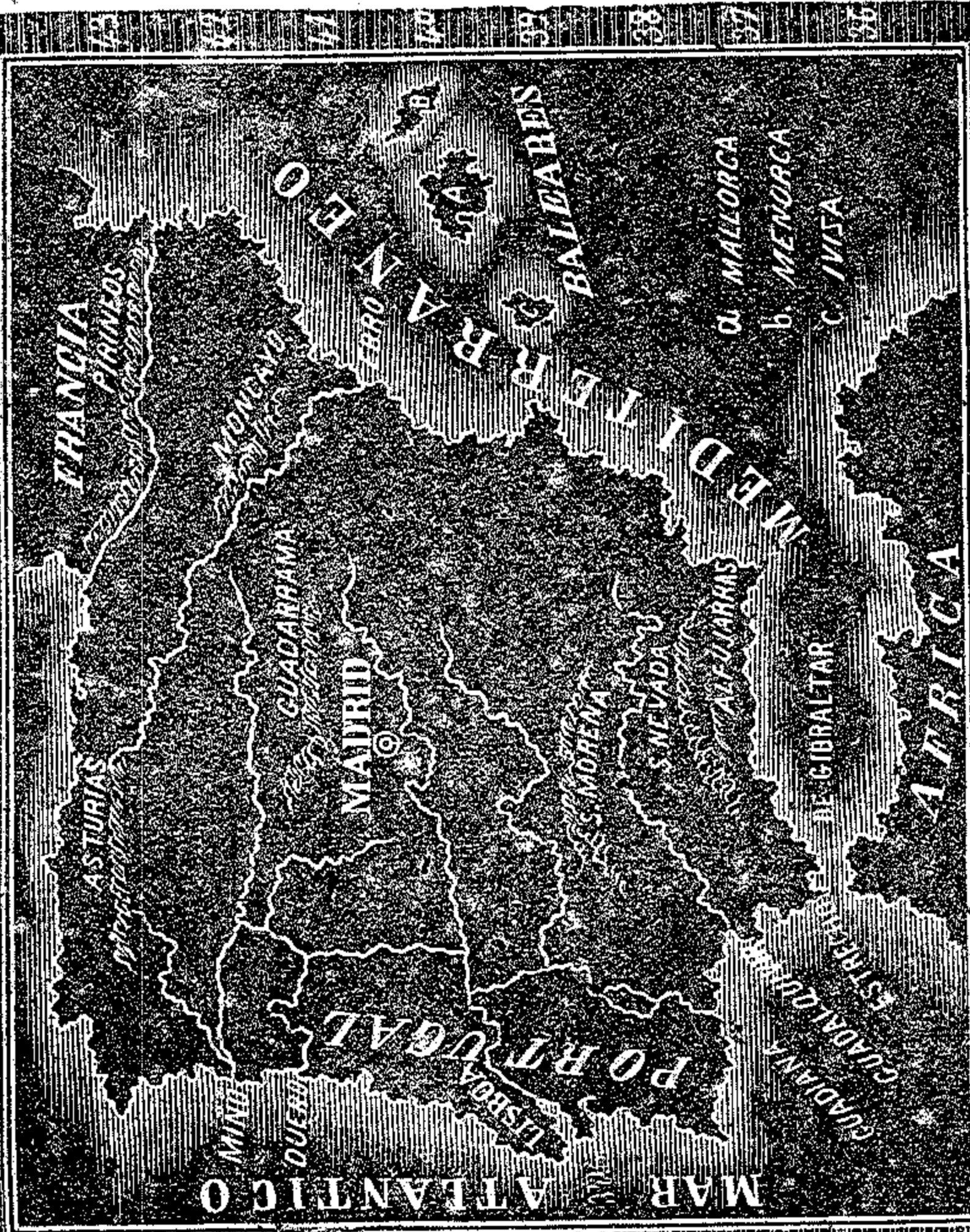
El huérfano desvalido que amparó
el marqués de Mondéjar, adquirió eter-
na fama, no menos para sí que para
su patria, bajo el modesto nombre de
FRAY LUIS DE GRANADA.



ESPAÑA

está dividida en 48 provincias,
cuyas capitales son:

MADRID	Logroño
Albacete	Lugo
Alicante	Málaga
Almería	Murcia
Ávila	Orense
Badajoz	Oviedo
Barcelona	Palencia
Bilbao	Palma
Burgos	Pamplona
Cáceres	Pontevedra
Cádiz	Salamanca
Castellón	San Sebastián
Ciudad-Real	Santander
Córdoba	Segovia
Coruña	Sevilla
Cuenca	Soria
Gerona	Tarragona
Granada	Teruel
Guadalajara	Toledo
Huelva	Valencia
Huesca	Valladolid
Jaén	Vitoria
León	Zamora
	Zaragoza



ESPAÑA.

SU SITUACION Y DOMINIOS.

Al occidente de Europa
Se halla la fértil España,
Por altos montes y mares
En contorno resguardada.

Al norte los Pirineos
La dividen de la Francia;
Sirviendo sus altas cumbres
De límite y de muralla.

Dos mares, al mediodía,
Sus costas en torno bañan;
Y un ESTRECHO las divide
De las costas africanas.

Galicia yace al ocaso,
Al Portugal apegada,
Y el ATLÁNTICO es el foso
Que defiende aquellas playas.

En tanto que por oriente
El MEDITERRÁNEO aguarda
A las naves que algun día
Fueron á Grecia y á Italia.

No léjos las BALEARES
Recuerdan su antigua fama,
Por los célebres honderos,
Terribles en las batallas.

Mientras al extremo opuesto
Descúbrense las CANARIAS,
Como refugio y descanso
En navegaciones largas.

Por aquella nueva senda
Fueron los hijos de España
A conquistar otro MUNDO
Con una cruz y una espada.

Pasaron aquellas glorias,
Con tanta sangre compradas;
Y solo quedan vestigios
De dominacion tan vasta:

PUERTO Rico, que á Colón
Llenó el pecho de esperanza;
Y CUBA, fértil en frutos,
Que á todos sacan ventaja.

Tambien en Africa hay restos
De las glorias castellanas;
Y CEUTA, que del Estrecho
Parece guardar la entrada.

En los climas mas lejanos,
Allá en los mares del Asia,
Aun rige el cetro español
FILIPINAS y MARIANAS.

De suerte que donde quiera
Se ven las señales claras
De que el sol á todas horas
Tierra española alumbraba.

zotey zel mñit as videt?

: epñelido enolg eol ol

odol II. A lol sup, arñol y

abundoso el abñung enorol

RIOS PRINCIPALES.

—

Muchos y abundantes rios
Cruzan el hispano suelo;
Llevándole jugo y vida,
Como las venas al cuerpo.

Los mas ricos y afamados
Son el caudaloso EBRO,
Que á la inmortal Zaragoza
Riega sus campos amenos.

Los de Castilla fecunda
Con sus raudales el DUERO ;
A Portugal atraviesa ,
Y al mar camina derecho.

Cual ancho foso otros rios
Dividen á entrambos reinos :
El Miño , que allá en Galicia
Su curso ostenta soberbio ;

Y el GUADIANA , que en la Mancha
Se esconde por largo trecho ,
Y á la ardiente Extremadura
Frescura y pastos da luego.

El TAJO los muros baña
De la célebre Toledo,
Y en sus cristalinas ondas
Refleja el alcázar régio,

Mientras el GUADALQUIVIR,
Padre de claros ingenios,
En Córdoba y en Sevilla
Proclama ufano su imperio.

III.

CORDILLERAS Y MONTES.

Desigual y montuoso
Es el terreno de España,
Y sus mayores llanuras
Las de Castilla y la Mancha.

Crúzanla en distintos rumbos
Cordilleras y montañas,
Que la abastecen de bosques,
De mármoles y de aguas.

Los fragosos PIRINEOS

La defienden y resguardan
Desde el mar de Cataluña
Hasta el golfo de Vizcaya.

En Aragon el MONCAYO
Sobre todos se levanta,
Y linde de ambas Castillas,
Empínase GUADARRAMA.

SIERRA MORENA famosa
A la Bética da entrada,
Alegrando el corazón
Con su verdura lozana.

Encierran ricos metales
Los montes de la ALPUJARRA;
Dauro, Genil y otros rios
Nacen en SIERRA NEVADA.

Allí cesó el duro imperio
De las lunas africanas,
Tremolándose la cruz
En las torres de la Alhambra;

Tras ocho siglos de guerra,
Desde la primera hazaña,
Cuando en los MONTES DE ASTÚRIAS
Sacó Pelayo la espada.

IV.

FERACIDAD DE SU SUELO.

Con franca y liberal mano
Ha tratado á España el cielo ;
Juntando en ella los dones
Que repartió en otros reinos.

Clima templado y suave,
Ni muy rígido el invierno,
Ni tan ardiente el verano
Que quite fuerzas y aliento.

Puro el aire, el sol radiante,
El cielo claro y sereno,
Las corrientes cristalinas,
Fecundo y hermoso el suelo.

Los frutos mas estimados
Los da á la par su terreno,
Sin tener que ir en su busca
De la tierra á los extremos.

Mieses, plantas, yerbas, flores,
Cubren sus campos extensos;
Y mil preciosos metales
La tierra esconde en su seno.

Los montes le dan abrigo,
Los rios frescura y riego;
Y á competencia dos mares
Llenan de naves sus puertos.

Crece el cáñamo en sus campos;
Nace al par el lino tierno;
Da rica seda el gusano,
Blando vellon el cordero.

El algodón en los prados
Cual copos de nieve vemos;
Mientras la caña se mece,
Su dulce jugo ofreciendo;

Y pues de bienes y dones
A España ha colmado el cielo,
A tanta bondad de Dios
Ingratos no nos mostremos.

FIN.

